

## ¿DEFENDER LA REALIDAD?

conferencia 1ª

### COSAS / VERDAD

Esto empieza por un niño, un niño que en una noche clara de verano se encuentra con el cielo, se asoma al cielo, y entra en esas dudas: "si hay más allá...", "si no hay más allá..." (la pregunta está viva; está en el cielo mismo); un niño que, por otra parte, tal vez en la cama, retorciéndose en algún rato de insomnio, penetra al fondo o más bien al sin fondo de su conciencia, donde encuentra igualmente la pregunta, penetrando tanto allá hondo, hasta el sitio donde ya no está él, donde ya no está uno. Es ésta la otra manera de salirse por abajo de la realidad.

La pregunta viva. Seguramente todos habéis pasado, o fácilmente lo reconocéis cuando lo digo, por este niño, por esta pregunta sin respuesta, en el cielo, en el sin fondo de la conciencia. Seguramente los más lo habéis olvidado, lo habéis, como se dice, superado; habéis encontrado ya otras maneras de entender el mundo, de arreglaros con vuestra conciencia, lo que hace falta para seguir tirando. Por mi parte no lo he olvidado nunca, no lo he superado nunca; y es justamente desde ahí, desde esa pregunta incurable, como trato de venir a hablaros aquí este rato.

Voy además a aprovechar esto del niño para compararlo, en la Historia, con el pensamiento pre-filosófico, pre-científico, que nos es dado conocer, aunque naturalmente sólo por unos rastros, por unos harapos, es decir, el pensamiento antes de fundarse la Ciencia o Filosofía (me da igual cómo lo llaméis), que venía justamente a hacer esa labor de curarnos de las dudas y de hacer que superemos esa situación de la pregunta incontestable. Es ese pensamiento pre-filosófico el que me interesa esta tarde, el que espero que os interese; y en cuanto a la Ciencia que después de Heraclito o Parménides se ha elevado, se ha construido, sobre todo a partir de Aristóteles, también ya antes un poco Platón por su cuenta, y de esa labor positiva de la Filosofía, de la Ciencia, a lo largo de los siglos, me voy a fijar ahora en lo más actual, es decir, en la forma de la Física que hoy domina, y en la cual estos últimos años me he metido mucho, sobre todo a través de entradas en la Red y artículos de físicos en ciernes, más o menos desmandados, que se mantenían en todo caso sensibles a los problemas de fundamento, matemáticos también, sensibles a los fundamentos y el problema que trae consigo de la Ciencia, la Física, y del lenguaje que le sirve, la Matemática, cuando se dedica a eso, a ser el lenguaje de la Física, el lenguaje de la Ciencia. Y resulta que entre ellos, entre los yo creo que cerca de mil entradas de esta gente que me han llegado a través de la Red sobre todo, me he encontrado una y otra vez con los nombres de Heráclito y de Parménides, con muy diversos motivos, pero el resultado es que algunos de estos hombres pues decían que tal actitud era "parmenídea" y tal otra era "heraclitana", tal como ellos entendían la cosa; a propósito por ejemplo (eso es lo más viejo) de la cuestión onda/corpúsculo, debatida ya desde hace más de un siglo, pero que se ha seguido debatiendo bajo nuevas formas, donde se ve claramente que la onda vendría a corresponder con el flujo, el transcurrir, que algunos de ellos reconocen como algo "heraclitano", mientras que la partícula (el corpúsculo, después de todo, es el ente, sigue siendo el ente como lo era en nuestra primera física atómica, en la de Epicuro y Lucrecio, el átomo absolutamente duro) es justamente una especie de manifestación de eso que los filósofos llaman el Ser, el Ser justamente ahí [en el...]; pero también a propósito de muchas otras cuestiones, aunque para éstas valen ya más lejos: cuando aparecía el Principio de Incertidumbre (ya sabéis: la declaración de que no se puede conocer, medir, manejar, **al mismo tiempo** el *momentum*, que suelo llamar el *ímpetum*, de la partícula, del ente subatómico que fuera, y la posición, no se dice de primeras dónde, pero en alguna especie de espacio o equivalente (o espacio-tiempo, por supuesto) que se preste a lo de la posición), en el reconocimiento de la imposibilidad de atender al mismo tiempo a lo uno a lo otro, de conocer al mismo tiempo lo uno y lo otro, igualmente he encontrado [...] que daba también algunas salidas de este tipo de lo "parmenídeo" y lo "heraclitano" entre los físicos.

Bueno, más todavía: sabéis que el tipo de Ciencia que es hoy nuestra Teología, primera sobre todas las demás, se encuentra un poco dañada de dualidad, porque tiene que incorporar al mismo tiempo los descubrimientos tan exitosos de la Mecánica Cuántica (tan exitosos, digo, sobre todo en sus aplicaciones técnicas), y al mismo tiempo tiene que contar con la Relatividad, con la Teoría de la Relatividad, y esto, por lo que veo en estas entradas, no acaba de casar nunca. Más bien tendría que decir que en cada una de las dos cosas se ve también un poco la misma contradicción, porque ya sabéis que una

condición para los entes subatómicos, para la Mecánica Cuántica, es la no-localidad, que implica por tanto la duda de si un electrón, por ejemplo, o mejor todavía un fotón, es uno o es dos (con el experimento de las dos rendijas y todo esto que a muchos de vosotros os habrá llegado sin duda), y en cuanto a la localidad, o mejor la no-localidad, eso nos remite otra vez a la cuestión de el andar por ahí, por alguna especie de espacio, aquellos que sean lo que son; y por otra parte la Relatividad se podría decir que los condenaba al flujo perpetuo de la forma más perfecta en cuanto que, efectivamente, no hay nada que sea absoluto, cualquier medida es relativa y no puede ser otra cosa; y bueno, todo esto iría por un lado, pero por otra parte también en la teoría de Einstein había que poner a esto un límite, para que no nos perdiéramos en lo sin fin: el límite es naturalmente el de la velocidad suprema o máxima, la velocidad de la luz, que implica por tanto de alguna manera un absoluto, en contradicción con la propia Teoría de la Relatividad.

No nos voy a entretener mucho más con estos recuerdos que vagamente os saco de los libros y de la Red. Generalmente se supone que hay una enemistad entre la Mecánica Cuántica, la forma actual de Física, y lo que llaman Mecánica Clásica, es decir, la de Newton y todo eso. Esto tengo que deciros, antes de pasar adelante, que no es del todo exacto, no es del todo así: a las cosas, a lo que llaman entes macroscópicos, los que se pueden ver y palpar, cuando bien se mira, les pasa lo mismo que a los electrones, lo mismo que a los fotones; la diferencia es de manera en que el suceso se produce, pero también la misma contradicción se encuentra por un lado que por el otro, de manera que eso las une a la Mecánica Cuántica y a la Física Clásica: justamente tienen en común aquello en que se equivocan una y otra y no pueden menos de equivocarse. En ese sentido me lanzo así, tan de pasada, contra la noción de superación, que una forma de Física, como la actual, pueda de alguna manera haber superado a la Mecánica de Galileo o de Newton, conteniéndola al mismo tiempo en sí de alguna manera.

Esto pertenece a esas ideas que a todos os meten todos los días con respecto a la Historia del Pensamiento, de la Filosofía o de la Ciencia, y donde os presentan sobre todo lo que al Poder le hace falta, es decir, la noción de un Progreso en que cada una de las etapas del estudio va efectivamente mejorando, superando a la anterior, hacia un fin en el que ya tendríamos que ser como Dios, omniscientes, ya sabríamos la verdad.

Permitid que sin entrar a razonar mucho os ponga en ridículo estas cosas como creo que es preciso para lo que quiero hacer con vosotros esta tarde. No hay [progreso:] reconozco en una Física que conozco hartamente, porque es nuestra primera Física Atómica, la de Epicuro, cantada por Lucrecio a lo largo de sus seis libros, reconozco lo mismo que en los avatares actuales de la Física. Encuentro el otro día en una de las entradas uno que sienta los principios: la Realidad está compuesta de entes separados, entes distintos unos con los otros, irreductibles; estos entes tienen que ser de clases distintas ("clases" aquí se refiere a la clase de los múltiples entes subatómicos que estos años se inventan: tienen que ser distintas); el número de clases tiene que ser finito (o sea que si hoy, de hecho, el número de clases de los entes subatómicos no acaba de cerrarse, es porque la Ciencia no ha progresado lo bastante; pero el número de clases tiene que ser finito para que las cosas puedan marchar); y finalmente, dentro de cada clase los átomos son infinitos, queriendo decir simplemente incontables, innumerables, que entorpece un poco menos. Pues bien, cuando me cojo a Lucrecio cantando a Epicuro, reconozco que esto que leo el otro día en una entrada es justamente lo que en la Física de Epicuro se había inventado, es decir: todo consiste en los átomos absolutamente duros, que naturalmente están en el vacío, y el vacío tiene la virtud de que es, como si dijéramos haciendo burla de Aristóteles, el Primer Motor, es el Motor, el motor en el sentido de que los hace caer, a una velocidad también insuperable -qué se le va a hacer- (*αυυπερβλετον* dice en sus escritos Epicuro), una velocidad insuperable, una velocidad límite, de la misma manera; los átomos están clasificados, tiene que haber clases de átomos que se distingan por la forma y, aunque sea contradictorio, por el tamaño, porque, dentro de la infinita pequeñez, de alguna manera también cabe que haya diferencia de tamaño, pero sobre todo de forma; estas clases son en número finito; y dentro de cada clase los átomos son, por supuesto, innumerables, en número infinito y también, de esta misma manera en que se habla, el propio Lucrecio: innumerables, en número infinito. Es lo mismo. Esto os lo digo como caso que nos muestra la necesidad de la idea de progreso en la Ciencia, en el conocimiento que se nos impone. No hay más que unas maneras y otras de montar el tinglado, unas más hábiles y por tanto más duraderas, hasta que otra las derrumba, otras menos

hábilis, que no alcanzan éxito, que pasan pronto, y justamente eso es lo que podemos decir si echamos una mirada a la Historia de todo esto.

Bueno; ¿qué pasa cuando estos físicos que os refiero hablan de una cierta actitud como "parmenídea" y de otra como "heraclitana" entre las que los físicos establecen? Estos hombres, naturalmente, saben de Parménides y Heráclito pues lo que les enseñaron en la Enseñanza Media, en el Instituto o en la High School, y en todo caso lo que han leído en una Historia de la Filosofía o Historia del Pensamiento que hayan encontrado por ahí, es decir: mal, equivocaciones, equivocaciones, que es... las que hay. Me temo que también vosotros al oír esos dos nombres cargaréis con tales equivocaciones, y mi labor en este momento es tratar de libraros, como he tratado yo de librarne a mí mismo, de esa equivocación. Se piensa en Heráclito como si estuviera representado por el "todo fluye": la frase griega, πάντα ρεῖ, no aparece en los [escritos] hasta el comentador de Aristóteles Simplicio, allá en la antigüedad tardía; en ningún otro sitio aparece lo de πάντα ρεῖ, ni por tanto puede encontrarse en ninguno de los fragmentos que nos han quedado del libro de Heráclito. Ni tampoco puede decirse de Parménides algo como "el ser", porque esto de "el ser" es un término característico de la filosofía: sólo en dialecto filosófico se dice "el ser", la gente hablando por ahí no dice el ser; y aquello con lo que Parménides juega, como ahora creo que os lo haré ver en un momento, es simplemente la cópula, la cópula que había en griego, ἐστὶ, ἔστι, como entre nosotros con nuestro 'es', cuando funciona como cópula. De manera que ésa es otra traición.

Es normal que la visión que se ofrece de ordinario en la enseñanza y en la divulgación sea una visión equivocada, que traiciona lo que..., cuando uno se lanza a la lectura directa de los fragmentos, de los harapos, naturalmente descubre como equivocada. Es normal. Es normal; porque una Ciencia, una Filosofía Positiva cualquiera, una Teología, según los tiempos, por vocación, de primeras, están destinadas a servir al Poder, y por tanto están destinadas a acabar con los restos de aquella duda insondable del niño por el cielo o su conciencia que podía atormentarle; están para tranquilizar al personal, para que no os arméis demasiados líos inoportunos, para que vayáis tirando, para que vayáis cumpliendo con los diversos futuros que se os imponen y, por tanto, no pueden menos de sostener las mentiras constitutivas de todo este tinglado. Nunca del todo, porque, como veremos, la Realidad no es todo lo que hay; el pretender que la Realidad es todo lo que hay es justamente una de las grandes mentiras; y cuando, en estos físicos que en estos años he leído o en cualquier otro sitio, encontráis que las nociones de 'Mundo', 'Universo', 'Realidad', 'Natura', están de tal forma confundidas o caprichosamente usadas, os dais cuenta de en qué sentido está rigiendo esa equivocación de que os hablo.

Para eso está la Ciencia, la Filosofía, la Teología; pero eso no es más que la vocación primera: en eso, como en todo lo demás, la Realidad no es todo lo que hay, y por tanto tampoco el Poder es todopoderoso como Dios, de verdad, ni por tanto tampoco este servicio de la Ciencia o la Filosofía al Poder puede cumplirse de una manera perfecta (no hay en la Realidad nada perfecto, nada cerrado, nada definido); y sólo gracias a eso pues yo me he estado leyendo estas cosas y estoy aquí con vosotros, gracias a que no estamos del todo constituídos como Dios querría, como el Poder querría: estamos siempre mal constituídos, siempre nos quedan rastros de dudas, de preguntas que pueden incluso llegar a entorpecernos en la marcha de nuestros negocios y en la sumisión habitual a lo que se nos manda. Sólo gracias a eso podemos encontrar que incluso entre gente que se dedica a eso por profesión, como filósofos, científicos, etc, de vez en cuando pues estalla lo inesperado, se encuentra algo con lo que no se contaba; y eso es lo que vuelve a dar vida a la pregunta en el sentido en que lo estoy también intentando aquí esta noche: volver a dar vida a la pregunta, a la cual nos la están matando cada día por todos los medios que se pueda.

Voy a acercaros al entendimiento honrado, bueno, de lo que se dice en los cien trocitos de Heráclito que el destino nos ha dejado, más o menos, y más o menos [de fiar?], y en los ciento sesenta versos hexámetros que nos ha dejado llegar de Parménides. Me gustaría haber dispuesto aquí de horas y de días para leerlos con vosotros de arriba a abajo esos fragmentos y esos versos. No puede ser; así que voy a hacer al menos este intento de acercarnos un poco a un entendimiento claro, simple, honrado, de lo que dicen.

Generalmente la Ciencia, la Filosofía positiva, caen (pero caen por una necesidad muy poderosa, que viene de arriba) en el error de querer explicar la Realidad desde dentro de la Realidad; son realistas, y

yo creo que os puedo hacer sentir [y ver] enseguida que por esa vía... iba a decir "no se va a ninguna parte"; sí: se va a una parte, se va al servicio del Poder ¿no?; efectivamente se va a eso, pero de ninguna manera a sacarnos de ello, de ninguna manera a ningún descubrimiento.

Lo mismo que a los amigos que se lanzan a la política más o menos activa les digo, una rebelión, una revolución realista, es decir, que necesariamente adopta las armas del enemigo y las ideas del enemigo para luchar contra el enemigo, contra el Poder, no puede ir a ninguna parte más que a ésta, no puede nunca servir para nada. La Historia también nos lo testimonia y nos muestra para qué han servido todas las rebeliones realistas, que imitaban al enemigo no sólo en el uso de sus armas sino en la creencia en un fin al que llegar; participaban de la fe en el Futuro, que es justamente la primera y la más mortal de las armas de que el Poder dispone sobre nosotros. Pues lo mismo que de la Revolución, de la Ciencia es lo que os estoy diciendo: una Ciencia, una Filosofía que trata de explicar el mundo pero de manera que la explicación se quede dentro de casa, dentro del mundo, ya podéis entender, yo creo, en qué sentido es estéril para cualquier forma de descubrimiento, [de alumbramiento]. No creáis que, cuando digo "descubrimiento", quiero decir descubrimiento de la verdad: la verdad no es de este mundo; en la Realidad no cabe la verdad. Cuando digo descubrimiento quiero decir simplemente descubrimiento de las mentiras que pesan sobre nosotros; en lo demás no hay ni Ciencia ni Poder que manden. Hay verdades, tautológicas, (ahora lo veremos un momento con Parménides) fuera de la Realidad, arriba; y hay la verdad de que no sabemos, la verdad de lo desconocido, que es al mismo tiempo misterio y verdad, fuera de la Realidad; pero en la Realidad no caben más que aproximaciones, por tanto todas ellas falsificaciones, que lo son tanto más en cuanto que pretenden efectivamente ser verdades dentro de la Realidad, nada menos que eso, lo cual no cabe de ninguna manera.

Os voy a decir un poco, un poquito nada más, de lo que a mí me han enseñado, me han hecho oír, los pocos restos de Heraclito y de Parménides. Frente a este tipo de Ciencias, que trata de explicar la Realidad dentro de la Realidad, el sentido común, la razón común, que llamo con términos heraclitanos (es el  $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$   $\xi\nu\nu\acute{o}\varsigma$ , el  $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$  que al mismo tiempo es cómputo, decir, razonar, razón), el sentido común, vamos, si pudiéramos emplear esta palabra bien, no tira por esa vía, no tira por esa vía. Tira por otra: reconoce que el atacar las mentiras de la Realidad no puede hacerse justamente dedicándose a ellas como si fueran cosas extrañas a las palabras con que se habla de ellas; reconoce que justamente el decirlo, el pensarlo, tiene que ver de tal manera íntimamente con aquello de que se dice, con aquello que se piensa, que cualquier cosa que los separe no puede dar nada bueno de sí.

El decir una cosa es lo mismo que ser esa cosa: si el decir miente, el ser miente; si el decir miente y se dice que está mal el nombre de esa cosa, se está diciendo que efectivamente esa cosa no es esa cosa; y no se puede decir que por separado mienta la palabra y la cosa, la mentira es común. Por decirlo por el lado negativo nada más, que es, por otra parte, el más claro. Entonces hay que dirigirse de alguna manera a la razón, a la lengua que habla de las cosas, a sus propios mecanismos, y tratarla juntamente con aquello de lo que está hablando. Esto es contradictorio, porque está claro que el que habla no es eso de lo que habla. Una perogrullada que os recomiendo, como tantas otras perogrulladas que vais a estar oyendo esta noche: el que habla no es aquello de lo que habla. Lo que habla no es el que habla; eso no puede ser, dice el sentido común. Por tanto es una contradicción. Esto tendrá que ver con algo que se dice de otra manera con respecto a uno: el yo no es yo, yo no soy el yo; una especie de psicoanálisis perogrullesco que también os presento al paso. Pero sin embargo, en casos como los de hombres que pensaban así, intransigentemente, despiadadamente, y que procedían a descubrir las mentiras de la Realidad, esta trampa, este truco de hacer que se puede tratar a la vez del decir y de lo que dice, se la tenemos que pasar, porque tanto en Heráclito como en Parménides eso es lo que sucede: aunque literalmente no puede ser que lo que dice sea eso que dice y viceversa, se hace como si; y el resultado son las cosas que Heráclito y Parménides me han enseñado.

De dos maneras efectivamente muy distintas. Voy a empezar por la derecha, por Parménides. Esto es en español la cópula [ES en la pizarra]: no es una palabra, no tiene significado ninguno. Si alguno os creéis que sí, es que os han engañado mucho. Os la llaman, si os descuidáis, el verbo ser; os la llaman el verbo ser y con eso ya os quieren hacer creer que es una palabra como los verbos, como otros verbos, que dice algo. Mentira: no es más que un índice que une lo uno con lo otro ("A es B", "B es A"), y ése es justamente el elemento lógico esencial. Bueno, pues la hazaña de Parménides, de la diosa que

inspira y habla a Parménides, es justamente presentar la única verdad que podía presentarse cuando antes y después de ES estuviera lo mismo, "A es A", la tautología. No me gusta mucho escribirlo de esta manera, porque esto enseguida se presta a dudas de si, como veis, esta A es algo más borrosa que esta otra, y así a ver si no van a ser la misma A, y entonces estoy haciendo trampas; no me gusta eso, y por tanto voy a escribirlo de la manera en que suelo traducir las frases de Parménides: "es lo que es Es lo que es". Y para ser más completo y claro (fijáos bien que estoy tratando de usar ES solamente como cópula, no de la manera filosófica con que se dice "es"), entonces hay que decir "lo que es lo que es ES lo que es lo que es". Ahí ya ES funciona todas las veces como cópula y no hay ya ninguna injerencia del lenguaje filosófico. Puede resultar muy pesado y muy vacío al mismo tiempo, pero es de lo que se trata: "lo que es lo que es ES lo que es lo que es". Tendríamos en todo caso que dejarle una seña distinta al ES central; podemos ponerlo mayúsculo. Justamente lo que se está tratando de sugerir es una verdad, es decir, una identidad total. Esto es una verdad ¿por qué? Porque se hace verdad a sí misma. Ahí tenéis cómo el decir, sin convertirse en cosa ni decir significado ninguno, sin embargo puede manifestarse, razonarse, como una verdad: "lo que es lo que es ES lo que es lo que es."

Esto viene a ser lo que el poema dice una y otra vez, y puedo recordaros muchos sitios. Anota que efectivamente νοεῖν, idearlo, concebirlo, pensarlo en ese sentido, es lo mismo que serlo: τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστὶν τε καὶ εἶναι, "pues lo mismo es idearlo que serlo", "lo mismo es que se le idee que el que lo sea". Se niega ahí una y otra vez la distinción en dos planos del decir y de lo dicho. O dice todavía en un fragmento que resultaba difícil: χρῆ τὸ λέγειν τε νοεῖν τ' ἐόν ἔμμεναι ἔστι γὰρ εἶναι, μὴ δ' ἐόν δ' οὐκ ἔστιν, es decir "se debe decir y pensar, νοεῖν, siendo ello lo que es, que lo es; pues así puede serlo (y por tanto puede ser verdad); pero, sin serlo, no puede (ni serlo ni decirse)". Ésta es otra de las maneras, también muy representativa, de cómo habla la diosa, de cómo le habla la diosa a Parménides tan largo rato. Os la repito ésta porque, como es tan simple, a poco se pierde ¿no?: "se ha de decir y pensar, siendo ello lo que es, que lo es; pues así puede serlo (que quiere decir al mismo tiempo "así puede ser verdad"), pero, sin serlo (sin ser ello lo que es), no puede (no puede ni serlo ni decirse con verdad)". Parménides no acude nunca para nada a palabras con significado, o sea, era muy consciente de que esto lo decía en la realidad; porque efectivamente, cuando os he hablado de volverse sobre la lengua, me estaba refiriendo a los mecanismos, no a los significados, porque los significados de las palabras que lo tienen ésos son realidad, ésos son mera realidad y no se distinguen de la realidad: la realidad está hecha de significados. Parménides sólo alguna vez, por ejemplo para hacer una comparación, una metáfora, emplea algún significado, como la pelota, σφαίρα, una de las pocas veces que en los fragmentos podemos ver una palabra de significado que esté jugando. Dice ... "semejante a la masa de una bienredonda pelota" dice que es ello, y ello ya sabéis que no es "el ser", sino que ello es **esta identificación entre el decirlo y aquello que está diciendo**. Es de eso de lo que dice, por metáfora, que es εὐκύκλου σφαίρης ἐναλίκιον ὄγκωι, "semejante a la masa de una bienredonda pelota", μεσσόθεν ἰσοπαλές πάντη, es decir, "igual, equilibrado por todas partes". Fijaros en que esto es la pelota; eso quiere decir así, que como efectivamente esto se puede decir "O es O aquí", pero también "O es O aquí, y O es O aquí, y O es O aquí..." y así podría seguir pintando más Oes o rastros, efectivamente esto es redondo; no sólo redondo porque se pueda volver del revés, porque sea lo mismo decir "el padre es el hijo" que decir "el hijo es el padre" (una cosa que no tiene ni padre ni hijo sino justamente 'el mismo' no puede prestarse a eso), no sólo eso, sino que además en cualquier forma de posición se puede dar, y esto es lo que, excepcionalmente por metáfora, Parménides trataba de decirnos con la pelota bienredonda.

Paso a Heráclito, porque ahí el juego con los mecanismos de la lengua es muy otro. Bueno, éste de la reversión de una predicación, es decir, anular la distinción entre sujeto y predicado, esto es también común con la técnica de Heráclito. Dice por ejemplo en uno de los fragmentos: ἄνθρωποι θεοί, θεοί ἄνθρωποι, λόγος γὰρ ὡυτός; es decir "los hombres, dioses; los dioses, hombres; pues λόγος, la razón, la razón de ser de esto, es la misma."; y que la razón es la misma quiere decir que da lo mismo el sujeto que el predicado: en ese sentido se nos pueden dar la vuelta, un poco en este sentido. "Los hombres, dioses; los dioses, hombres": eso es lo que tiene la misma cuenta, porque que la razón sea la misma quiere decir justamente esta razón de la reversión, de la reversibilidad que anula la oposición entre sujeto y predicado, tan necesaria para cualquier Filosofía o Ciencia realista.

Pero tal vez entramos más adentro en lo que los fragmentos que la fortuna nos ha conservado nos dejan oír de Heráclito pensando en otro mecanismo gramatical: éste es el que está representado por nuestra conjunción coordinativa Y. Normalmente en los fragmentos de Heráclito toma esta forma "τε και" la coordinación, el Y. Vamos a ver: esto quiere decir que se practica una especie de intento de anulación del tiempo del curso del decir, de manera que, cuando se dice "esto y esto" o "esto y eso", lo que se está es pretendiendo que el Y no sea más que una bisagra que haga montar el esto con el eso, porque eso sería entonces la verdad; también, por tanto, un recurso, pero es así. Lo entenderéis con alguno de los fragmentos más conocidos y muchas veces citado y muchas veces mal citado: el de los ríos. Os lo recuerdo: ποταμοῖσι τοῖσιν αὐτοῖσιν ἐμβαίνομεν τε καὶ οὐκ ἐμβαίνομεν, εἶμέν τε καὶ οὐκ εἶμεν, es decir "en unos mismos ríos entramos y no entramos, estamos y no estamos". Fijáos lo peligrosa que debía ser esta lógica de Heráclito, que la mayor parte de las citas antiguas se limitan a citar una de las mitades; dicen: "en los mismos ríos no se entra dos veces." Ésta es la manera tonta y que no le hace daño a nadie con que desde Platón en adelante se ha trasmitido: "en los mismos ríos no se entra dos veces"; y de ahí ha procedido toda la leyenda del flujo heraclitano, el pasar continuo y todo lo demás que queráis ¿no? Por fortuna el fragmento nos ha llegado bien citado en algunos sitios, y ahí entonces la cosa no se refiere a flujo sino a contradicción; sino a contradicción, es decir: se supone, semánticamente, que entrar y no entrar son dos cosas no sólo distintas sino hasta opuestas, mentira las dos: no es verdad ciertamente que entramos en los mismos ríos; no lo es, primero por los ríos, porque nunca son lo mismo, por lo del flujo, pero también por uno mismo, que desde luego no es el mismo cada vez que baja a bañarse; ésa cosa que todo el mundo siente. Pero también es mentira lo contrario; también es mentira que de hecho entramos, como nos lo creemos de ordinario [aquí hay un despiste, parece], y es justamente la intención de anulador del tiempo del Y lo que haría que lo uno se montara con lo otro y que efectivamente nos presentara en vivo la contradicción; porque así es como nos las tenemos en la realidad, con este tipo de mentira: aceptamos la convención de que somos los mismos que entramos, los ríos son los mismos, y por otra parte no podemos menos de darnos cuenta de que no somos los mismos. Esto es uno de los casos en que aparece claramente lo que he llamado esta función de bisagra, bisagra lógica, de Y, que evidentemente se hace a costa de que este tiempo en que lo estamos diciendo, se anula; pero justamente se trataba de eso, de que no aparecieran los términos contradictorios uno detrás de otro, lo cual se resolvería con harta facilidad, sino **al mismo tiempo**, en esa imposible simultaneidad, que lo es para la realidad física, como bien se ha descubierto.

En lo más alto está el ideal, 'todo', 'el que es el que es'; en lo más bajo está "más y más", "sin fin", lo desconocido, etc. La Realidad está fundada porque el Orden, desde arriba, se impone sobre esto no definido de abajo; y entonces así resulta que, en el medio, la contradicción, empezando por el tiempo contradictorio, es fundamental. Así se constituye, así se nos constituye cada día. Se nos constituye siempre mal, por un lado, por fortuna, porque si no, ni siquiera podríais estar aquí oyéndome, si estuviérais bien hechos del todo, ni yo podría hablar; pero se nos constituye así, en esa contradicción: por un lado nos lo tenemos que creer, alguien diría "nos va la vida" (nada de vida: nos va la existencia, la subsistencia); nos lo tenemos que creer, el Futuro, por ejemplo, el Futuro, el Dinero; y por otra parte siempre nos queda por lo bajo algo que no puede menos de sentir que eso es una falsedad y un engaño. Ésa es la constitución: nos queda siempre algo de eso de lo sin fin, lo desconocido, por abajo; está siempre desde arriba sufriendo la imposición de los entes ideales, 'lo que es es lo que es', 'todo' o 'nada', etc.

Por otros procedimientos (y siento tener que decirlo ya demasiado corto, pero qué le vamos a hacer: quiero terminar dentro de un rato para hablar con vosotros), por otros procedimientos, el parmenídeo o heraclitano, parece que se están haciendo las cosas más dispares posibles, con el juego del ES que os he mostrado, o con el juego del Y, pero una cosa tienen en común: que una y otra espulsan de la realidad la verdad; una y otra hacen imposible, incasable con la realidad corriente la verdad. Tenéis que entender Realidad como os lo he presentado aquí, es decir, como esa cosa intermedia en que el Poder desde arriba impone ideas sobre lo de abajo. No son sencillamente cosas. Podemos pensar "cosas", que es una palabra vulgar, por lo tanto no es sospechosa, como cosas no definidas, como cosas que nunca acaban de ser lo que son, y nosotros un caso de cosas; pero Realidad es ya otra cosa: Realidad es esas cosas que han sufrido la imposición de las ideas que el Poder necesita, que cualquier poder necesita. Y

de estas dos maneras Heráclito y Parménides destruían las mentiras de la realidad.

Después venía a continuación, naturalmente, el remedio: no puede uno dejar que los niños sigan leyendo cosas como éstas; adónde iríamos a parar ¿no? Esto ya lo comprendéis muy bien. Viene por tanto la fundación de la Filosofía o Ciencia (bueno, no quiero echar culpas a nombres propios, pero qué se le va a hacer), digamos, por abreviar, primero con Platón mismo, en los años en que se había hecho mayorcito y se había olvidado de las cosas que le había oído decir a Sócrates por las calles; y después, de la manera más tremenda, Aristóteles montó una construcción que no sólo dejó de lado a la que os he citado de la Física Atómica de Epicuro, la [...] triunfante, sobre todo con trucos como el del "ser en potencia" y cosas por el estilo, triunfante para siglos y siglos como forma de Ciencia y de Filosofía. Ése es el peso que tenía que caer sobre cualquier descubrimiento de falsedad. Fijáos en la desproporción; así entenderéis lo que es la mayoría: de Parménides nos quedan 160 versos (ya tenemos que dar muchas gracias), de Heráclito poco más de un centenar de trocitos dispersos, más o menos bien citados, pero Platón es así [abriendo los brazos como para abarcar los tomos de la librería], y Aristóteles es así [abriéndolos más] en cualquier biblioteca que se presente ¿no?; y esa desproporción de volumen pues es naturalmente representativa de cómo andan las cosas.

Pero así ha sido después el desarrollo, con los avatares que ya os he citado de la Mecánica Cuántica, precedida y poniéndose en contra de la de Newton, y cosas por el estilo; con contradicciones, por fortuna, que es lo que os he traído aquí, pero siempre tratando de construir para un Futuro que al Poder le baste (siempre para el fin supremo, que es Dios, como en la vieja Teología, el Poder, el Dinero), siempre para eso; y así se van haciendo, se publican... cada vez más (esto es característico, la velocidad), cada vez más toda clase de estudios, de libros, y con el advenimiento de las nuevas técnicas informáticas, mucho más todavía, hasta tenernos aplastados. Así llegan a celebrar un Congreso de Ontología en San Sebastián, por ejemplo, y se celebrará, si el diablo no lo remedia, otro más gordo todavía y en otras partes del mundo, porque efectivamente hay que atender a que no se descubra nada de esto, a que haya muerto cualquier cosa que nos quede de niño, de ése que no sabía quién era ni sabía qué era el cielo. ¿Me oís? Sin embargo, me he dejado meter aquí, estoy aquí, y entonces, si nos queda algún tiempo, ahora no os suelto más seguido y me quedo esperando que me soltéis a vuestra vez lo que se os ocurra y que os parezca útil; de manera que vamos a ello...

— Bueno, Agustín, gracias en todo caso. Me he perdido los últimos minutos porque estaba atendiendo a las necesidades del congreso sobre todo; pero creo que he seguido el asunto, y además hemos tenido tantas ocasiones de ... Voy a echar una mano, no a favor de Aristóteles, porque, vamos, contigo... él estuvo en mi tesis sobre Aristóteles en la Sorbona, con ontólogos eminentes, como miembro...

—Me acuerdo, me acuerdo. Te hice pasar un breve mal rato, pero con la intención de que salieras bien ¿eh?

—Pero vamos, voy a echar una mano a algunos de los hijos rebeldes de Aristóteles que tú has citado. Concretamente, tenemos un punto común que seguimos, por lo menos quitando la perspectiva, pero sí: el asunto de la Mecánica Cuántica. Y, a favor de tu discurso, voy a decir que curiosamente... obviamente la Mecánica Cuántica es hija de Aristóteles, como todo el mundo, en el sentido de que aquí los problemas que plantea más o menos son los que Aristóteles plantea, o por lo menos en la forma; lo que ocurre es que está destrozando las categorías de Aristóteles. Por ejemplo: en la Mecánica Cuántica aquello que Aristóteles estipulaba como principio de causalidad, como principio de localidad, como principio de individuación (echo una mano a favor de esto), quizás contra la voluntad misma de los propios científicos que se dedican a la M.C., es obvio que la mayor destrucción de lo que tú llamas... bueno estos que has... tus colegas de la academia (que tú también eres académico, por lo menos Agustín García Calvo; Agustín García, no, obviamente...

—Sí, hijo, sí; eso es lo mismo...

—tus colegas de la academia llaman "trascendentales"...

—Bueno, Víctor, veo que no estabas, efectivamente, en una parte en que la comparación que yo hice fue de la Mecánica Cuántica con la primera Física Atómica y donde es [muy exacto] porque me encontré una serie de principios que se supone que deben regir para los cuánticos, y que luego yo recordaba

cómo eran los mismos que rigen para la atómica de Epicuro. Pero bueno: he encontrado también a Aristóteles de vez en cuando entre estas entradas ¿eh? de los de la Mecánica Cuántica; y una de las disputas que más me han apasionado estos últimos tiempos ha sido la del Free Will, el Libre Albedrío: resulta que la necesidad de suponer que el experimentador es libre para organizar los experimentos viene a arrastrar a que a los electrones haya que atribuirles libre albedrío. Y entonces, claro, esto de atribuirles... arma un poco de lío, se confunde con la noción de 'azar', que no hace más que entorpecer, pero ahí alguno se ha acordado del 'ente en potencia' de Aristóteles, no creas tú que no. De manera que también por ahí sigue dando su fruto. Bueno, tal vez a muchos no les importe..

— La idea del Y, de superponer el entrar y el no entrar, eso casa muy bien con la Mecánica Cuántica, con el Principio de Superposición, transformando el Y por el +: tú tienes un vector del estado, que sería "entrar", y otro vector del estado que te dice "no entrar", le pones una amplitud de probabilidad y tienes las dos realidades superpuestas mientras no lo observes.

—Perdona, pero es que no te he oído el comienzo y no sé con qué estás comparando esto.

—Que me he acordado de Y que permite superponer: en el Principio de Superposición de la Cuántica, si cambias el Y por el +, tienes el estado "entrar" y el estado "no entrar" con una amplitud de probabilidad por delante del estado, que, mientras no observes, estás entrando y no entrando, o sea, permite la contradicción; se resuelve solamente cuando observas, y entonces hala: entras en el río en un... azarosamente entras o no entras. Pero saltaría, por así decirlo, la famosa función de [...] que daría un estado cuántico...

—Ahí tenemos el azar. Pero en todo caso, efectivamente, gracias, porque yo no había caído de repente en que había un parecido tan cercano, pero lo hay y lo has puesto muy bien de relieve. Se trata de la superposición de hecho, y eso da lugar también a las cuestiones de la no-localidad o de la localidad, y al que un fotón sea uno o sea dos y pueda pasar por dos sitios ¿no? Eso son revelaciones que vienen de esa superposición que has espuesto muy bien, y se parece sin duda a esto. Gracias. ¿Qué más por ahí?

—Si me permites, Agustín, ¿pasamos y no pasamos por la misma rendija?

—Ah...

—Esta noción de verdad ¿está más cerca del no ser lo mismo que de "lo que es es lo que es lo que es es lo que es lo que es"? ¿El no ser lo mismo está más cerca de la noción de verdad que eso otro, que ese principio estraña?

—Bueno, lo que he dicho [lo plantea] como dos cuestiones. Parménides, desde luego, decididamente hace que la diosa le cuente lo que es verdad, lo solo que puede ser verdad; y verdad no puede ser más que la que se hace a sí misma, la tautológica ¿no?. Esto es directo. Heráclito lo que intenta es hacer reconocer que la contradicción misma es la razón que descubre la contradicción; de manera que no va tanto al empíreo de las ideas, sino a los mecanismos inmediatos de λόγος. Son cosas muy distintas. Las dos no están ni más lejos ni más cerca, porque una y otra vienen a descubrir que no cabe verdad ninguna en la Realidad, o bien por la vía de la contradicción como única verdad, o por la vía de la verdad suprema.

—Cuando dices que la Realidad no es todo lo que hay, y al mismo tiempo dices que sacas las cosas de la realidad, eso es lo que a mí me choca bastante, pero no de ahora sino de hace bastante.

—¿Yo saco las cosas de la Realidad?

—Sí, algunas. Las liberas, como que no están dentro de la Realidad, están en un grado anterior o más bajo. No sé qué cosas, pero "cosas", las llamas "cosas". Eso es lo que no entiendo yo mucho...

—Lo acabo de decir, de distinguir, aunque he sido un poco rápido: se trataba de Realidad, es decir, cosas ya constituídas, dominadas por las ideas impuestas desde arriba; que a la palabra "cosas", que es vulgar y por tanto más inocente, le reservamos el poderse referir a cosas que no están todavía constituídas.

—Sí, sí, pero ¿puedo continuar? El caso es que me acuerdo ahora mismo de aquello del estuche de las gafas de Antonio Machado cuando dice "o es un acto de fe toda mirada", cuando ve como que se le vuelan del estuche ¿no? y es algo como las gafas, que son unas mariposas de cristal, ¿no?, y sin embar-



go ahí parece que él se pregunta "o ¿es un acto de fe toda mirada?" y las cosas, esas gafas, ¿podrían ser algo de cosa de la Realidad o estarían en ese estado de cosas pre-reales a que tú te refieres con esto de liberarlos de los ideales?

—Supongo que don Antonio Machado te agradecerá que lo traigas también aquí como todos los días al Ateneo, pero la verdad es que no se trata de testimonios. En el momento en que le sucede eso en la poesía, él tiene un trance en el que ve que las gafas salen del estuche volando. Ése es justamente el momento decisivo; y entonces efectivamente ¿quién puede negar la realidad de algo que se ve; y no sólo se ve, sino hasta se describe, se describe con palabras? No puede ser. De manera que eso es una actitud, y la otra, la de los versos finales, es como intentar quitar todas esas cosas y atribuírlo a la fe. Como tantas otras apariciones que tienen las dos interpretaciones: una, que son reales, porque son apariciones, lo cual no quiere decir que sean verdad, pero aparecen, se las ve; y la otra actitud que dice que es fantasía, o sea lo que sea.

—Pero los rasgos de las cosas que se saldrían de la Realidad, serían que tendrían tal rango como la invisibilidad y por tanto la indivisibilidad. Serían indivisibles.

—Nadie puede atribuírle eso a...

—Sí, por ejemplo, el concepto de 'ahora', lo que tú llamas "ahora", que no es un momento: se sale del tiempo y es, precisamente,... no es cosa porque no puede ser real...

—Sí, pero entonces, Isabel, ¿por qué me armas estos líos y ahora me sacas a una cosa que no es cosa ninguna

—Claro, es que es eso: no es cosa ninguna porque tú aquí nos metes en el atolladero, porque hay cosas que tienen bula...

—No, no, no. Por favor! No, no.

—No, no: es que no puede ser. Hay que ser riguroso.

—Yo hago muchos esfuerzos por hablar claro. No tienes por qué armarme líos ahora.

—No, no, porque para mí no es claro. Les das un estatuto diferente a las cosas...

—No tiene que ver nada lo de "el ahora" que has sacado con las gafas de Machado, pero bueno: has sacado el ahora y ¿qué se le va a hacer? Por ahí...

Tenía que haberlo sacado cuando me referí a la anulación del tiempo en la táctica del Y. Debía haberlo sacado. Eso es una maravilla cotidiana que nos saca de la Realidad queramos que no; porque AHORA tiene la virtud de que cuando se dice ya no es AHORA, y esto, quieras que no, te saca de la Realidad. La Realidad es el tiempo, contado, con Futuro, con Presente, con Pasado, pero AHORA, AHORA, si te dejas, te lo desmonta en un tris, sin más. De manera que... gracias por haberme recordado esto que podía haber venido bien. Bueno, y dejemos descansar a don Antonio Machado.

A ver, más cosas por ahí.

—Una cuestión muy breve, Agustín, mientras se anima la gente. Yo oigo a mi hija ahora decir (es muy frecuente) "es lo que hay", cuando hablan de la Realidad. Es decir [...] que estás hablando. O sea dicen "no hay más remedio", "las cosas están hechas", "nos tenemos que resignar de alguna manera" ¿no? que entiendo que es la Realidad de la que hablas, dominando lo de arriba a lo de abajo. La pregunta es si... vamos, modificando un poco, porque HAY es un término común ¿no?, por lo menos en la lengua española: "lo que hay es lo que hay" en lugar de "lo que es es lo que es" ¿no sería preferible?

—Sí, es muy característico porque conjuga justamente la cópula con el HAY. HAY no es una cópula, HAY es un situador, es un puro deíctico, no significa tampoco nada, y lo que la Realidad pretende es que nos creamos que lo que hay es lo que es y que no hay más HAY que lo que es lo que es. La frase por tanto está acuñada de tal manera que eso. Otras veces se dice directamente "la Realidad es la Realidad", "el Dinero es el Dinero", y cosas por el estilo.

—Es el mismo sentido.

—Pero en este caso tiene la virtud de que ha tomado el HAY, que no tiene nada de ser, que viene de lo de abajo.

—¿No tiene significado?

—No, no: significado no tiene ninguno, ni el HAY ni la Cópula ni nada.

—Agustín, te quería preguntar sobre si puede o no, según tu forma de verlo, [haber] un conato dentro

del pensamiento hebreo cuando en el Éxodo (hay un momento en la presentación de la zarza ardiente) aparece la expresión, traducida al castellano, "yo soy el que soy" y si es posible hablar de dos realidades distintas pero una verdad.

—¿Cómo "dos"?

—Dos realidades: una realidad pensada en hebreo, y ...

—Ah: dos realidades idiomáticas, ya. No sólo es posible sino que yo lo he hecho, por desgracia hace tiempo, en el libro que se llama *De Dios*, que podéis encontrar por ahí, y donde me detengo largo rato en el asunto. En primer lugar las lenguas no tienen por qué tener una Cópula del tipo de nuestro ES. La mayor parte de las lenguas no la tienen; no las de nuestro grupo, que todas tienen Cópula, pero fuera de ahí, la mayor parte de las lenguas no tienen Cópula, porque evidentemente no hace falta. Para decir "la casa, caída", "tu padre, viejo" no hace falta la Cópula: basta con una coma, una inflexión de coma (ésta es indispensable: "tu padre, viejo"; "la casa, caída"); y en la mayor parte de las lenguas pasa así, y otras desarrollan Cópula. Y el hebreo tiró por otro camino, que es partir de un deíctico, un indicador del tipo AQUÍ o luego por extensión ALLÍ: *èyéh* es la manera en que suele decirse esto que a veces funciona como Cópula, a veces como HAY, según su origen, y que si se le pone un aleph al comienzo (*'èyéh*) es la primera persona, la que emplea Dios en eso de Moisés cuando dice eso de "soy el que soy", que no es más que esto; de manera que no dice precisamente algo como la cópula desnuda, al estilo de la diosa de Parménides. "Soy el que soy" emplea un deíctico, como si dijera "Aquí" y en primera persona: "Aquí yo", desarrollado de esa manera.

Bueno, de todas formas, si te da más curiosidad, lo puedes ver en esas páginas del *De Dios*. Pero no olvidéis esto que no había dicho ¿eh?: el juego éste de Parménides se lo puede permitir una lengua como el griego o el indio o la nuestra, que tiene una cópula de esa forma, pero eso no es universal. Quien quiera hacer el juego de Parménides en una lengua sin cópula, tiene que [arreglarse] de otras maneras; se puede hacer, en cualquier lengua, pero sin contar con una cópula fonémicamente espresa [...] por tanto el juego.

—Agustín, yo sigo confundidísima con esto de existencia y demás.

—Empieza con algo; no me digas todo, porque entonces... Con algo.

—No: con estas palabras tuyas de verdad, realidad, mismidad, porque yo no sé nunca si estamos hablando de verdades lógicas, verdades físicas, realidades lógicas, realidades físicas. Yo no sé dónde nos movemos...

—Pero eso cuando andas por ahí: no aquí. Yo te he distinguido esas cosas con toda la claridad que podía. No recaigas en los usos que andan por ahí que efectivamente, nunca sabes de qué son. Yo te he explicado muy bien que verdad sólo hay arriba y que tiene la forma de "lo que es lo que es".

—¿Es la mismidad?

—No, no. Déjate de filosofías. Tiene la forma de "lo que es lo que es es lo que es lo que es", que es mucho mejor que hablar de mismidad y de cualquier terminacho filosófico. Eso es la verdad, y ahí [...] y esa verdad nunca cabe en la Realidad.

—No cabe.

—Porque la Realidad está hecha de la imposición de esas verdades sobre este sin fin...

—¿Sobre ese sin fin que es no-mismidad?

—...y en el medio está la Realidad, que son las cosas ya constituídas por ese imperio de la verdad de arriba sobre lo de abajo.

—Pero Agustín, ¿dónde está la no-mismidad?

—¿La qué? ¿Qué quieres decir?

—Pues lo que no es no es lo que es no es. La no mismidad.

—No me lo digas en lenguaje filosófico. A ver. ¿Dónde está qué?

—Yo la mismidad puedo entender que...

—Habla de modo vulgar! No digas mismidad ni no-mismidad, porque si no, yo no me entero.

—Sería lo contradictorio consigo mismo, digamos.

—¿Consigo mismo?

—Digo yo. No sé. La no-mismidad: lo contradictorio de sí mismo consigo mismo. Así como lo que es es lo que es lo que es, eso, lo que no es es lo que no es lo que no es. Es decir ¿dónde está lo otro? Lo otro de la tautología, que ¿cómo se le puede llamar?

—¿Lo contrario de la tautología?

—¿Cómo se podría llamar a algo que no fuera tautología?

—Pues de diferentes maneras: una (media) llamándolo cualquier predicado de la lengua real, porque todos esos son predicados que no son tautológicos. Si dices "tu padre, carpintero", éstos no son tautológicos.

—Ya. Y ¿estaríamos en el ámbito de lo verdadero o de lo real?

—No, no: lo real. No son tautológicos. La tautología es lo único que es verdad, pero "tu padre es carpintero", no.

—Vale. Entonces, ya estoy empezando a entender lo que dices.

—Confío, confío.

—Esto... lo que a impugnar de continuo también ha venido la Física y la Filosofía hegemónica, me ha parecido estupendo; pero lo demás... no hay mucho tiempo. ¿De qué hablamos? Porque de verdad que es una construcción la verdad, hay muchas clases de verdad, y depende para qué dominios de lo real de eso que es..., de entre lo sin fondo, lo que puede tomar formas distintas: puede tomar verdades localizadas -digamos-, pero localizadas en función también de eso de que... a través de qué ideales, de qué herramientas lógico-matemáticas... Y yo creo que el problema que tenemos aquí es que... Está muy bien tener esa prevención y saber que desde ese magma de lo sin fondo, que es lo real, lo verdadero, lo más verdadero...

—No, no, no, no. No, no, no: no me has seguido bien.

—¿No va por ahí? ¿No hablas de lo real como...

—La propuesta es que verdad no es más que la que la diosa dice, la que se define a sí misma; y que las verdades que nos decimos todos los días en la Realidad son evidentemente verdades falsas: no pueden menos de serlo, porque pretenden (tienen una idea impuesta desde arriba), pretenden ser verdad. Por ejemplo: "pasaban tres niñas por el puente.", dando una noticia. ¿Es verdad o mentira? Y "¿es verdad o mentira?" quiere decir, implica, la aceptación de que eran unas niñas, no eran mayorcitas ni eran bebés, que el puente no era un acueducto, que las cosas están bien definidas (que nunca lo están). Nunca lo están; de manera que lo más que se dice son aproximaciones que nos bastan para ir tirando, con las noticias que da la información. Pero lo que pasa... la cosa se envenena cuando se pretende que sean verdad, nada menos; y eso no cabe ¿no?

—Si el dinero, que es la Realidad de las realidades...

—La Realidad de las realidades, como Dios.

—...pero es lo más falso ¿cómo distinguir un billete verdadero de un billete falso? Te estoy haciendo una pregunta de lógica tautológica, de la diosa de Parménides.

—Es que un billete no es el dinero. Un billete es una cosita...

—No: un billete es el Dinero. Bueno, uno de 1000 €, que ése ya es dinero, dinero divino. ¿Cómo distinguir un billete falso de un billete verdadero cuando la realidad de las realidades es falsa?

—Un billete es una cosita, como una tabla, como cualquier otra cosa.

—Sólo te quería preguntar: en toda esta construcción de la Realidad, digamos, ¿cómo se cruza la existencia, digamos, frente al tema de la Cópula o tal, como lo has espesado ahora?

—Sí, yo no lo he hecho y lo siento, porque generalmente los uso como sinónimos.

—Como sinónimos en este caso.

—Realidad es la existencia, existencia es la realidad. Este verbo de las escuelas que se inventó para Dios, 'existir', durante la Edad Media, estaba justamente para hacer una trampa fundamental. Tengo que aludir a propósito de Parménides que hay todavía algunos estudiosos que se permiten emplear este falso verbo existir para explicar las cosas que la diosa dice a Parménides. Es una especie de crimen muy considerable: no se había inventado siquiera: el verbo se inventó en la Edad Media para Dios, y está hecho justamente para hacer esta trampa de que en realidad no dice nada, como el propio ES, pero que parece que lo dice, que tiene un semantema y que por tanto tiene ya una cierta realidad, como que tiene un significado. Y es por eso, por esa situación, por lo que uso 'existencia' como 'realidad', y 'existir' como el verbo que corresponde al adjetivo 'real' y al sustantivo 'realidad'; no establezco ninguna diferencia. Es decir, que ni se trata de la verdad, "lo que es lo que es lo que es", ni tampoco se

trata de eso que por debajo hay siempre vivo, indefinido, desconocido; se trata de eso que está por presión colocado ahí [como real]: eso es lo que existe, son las cosas que existen.

—¿Es un híbrido?, ¿la realidad es un híbrido de lo de arriba y lo de abajo? ¿Es híbrido?, ¿es algo común con lo de arriba y lo de abajo?

—Bueno, "lo de arriba y lo de abajo" es una metáfora tópica, pero yo no creo que haga mucho daño, porque como sabemos que las órdenes del Gobierno y cosas así vienen todas de arriba y vemos la relación que hay entre Dios y todo eso, pues es normal que usemos esa metáfora y que digamos arriba para eso...

—Y las facultades superiores.

—y en cambio lo otro...

—Bueno, pues vamos a aplaudir a las voces que vienen de abajo.

[chaparrón de aplausos]

Conferencia 2<sup>a</sup>

DEL FIN AL SIN FIN